

LA PASTORALIDAD DEL CARISMA PAULINO EN LA IGLESIA DE HOY

1. Una “pastoral” apreciada por la Iglesia y en línea con el Vaticano II

Comentando el libro *La Teología de la Publicística* del P. Rosario F. Esposito, el P. Doménico Grasso, profesor de Teología pastoral en la Pontificia Universidad Gregoriana desde finales de los años 60 y perito conciliar –redactor del decreto *Ad Gentes* sobre la actividad misionera de la Iglesia–, tuvo palabras altamente significativas para entender el aprecio dado a nuestro Fundador, a nuestra Familia y a la obra desarrollada, como servicio pastoral y de evangelización, según el carisma específico propio:

«Santiago Alberione es una de las figuras más conocidas de la publicística católica en los últimos cincuenta años. Fundador de la *Pía Sociedad de San Pablo*, extendida ya por los cinco continentes, intuyó desde 1914, año fundacional de la Congregación, la importancia determinante que los medios de la comunicación social, los denominados «*mass media*», iban a tener en la difusión del Reino de Dios. Por eso dio vida a una serie de Congregaciones y de Institutos, masculinos y femeninos, cuya finalidad primaria fuera trabajar en la propagación de la Palabra de Dios, especialmente en la catequesis, con todos los medios que la técnica moderna ponía progresivamente cada día a servicio del apostolado. Desde entonces la “Familia Paulina” ha estado a la vanguardia de todas las iniciativas que la propaganda católica ha concebido para asegurar a la difusión del Evangelio el aporte de esos medios que nadie duda definir, con el Concilio, como maravillosos. Él ha sido uno de los precursores del decreto *Inter mirífica*, en el que ha entrado cuanto Alberione había sostenido y actuado durante más de cincuenta años de apostolado».¹

El P. Grasso percibe la convicción del Primer Maestro sobre la difusión de la Palabra de Dios realizada mediante la prensa, el cine, la radio, la televisión, los discos, como obra pastoral, verdadera predicación, equiparando las rotativas a los “púlpitos” y el trabajo y apostolado paulino específico al “ministerio”.

Con todo, el experto jesuita precisa: «Alberione no desarrolla sistemáticamente estos conceptos, contentándose con afirmarlos como evidentes en relación a la doctrina paulina de que todo es de Cristo». Pasa luego a resaltar el “todismo” alberoniano, como una valencia plenamente misionera:

¹ Cf *Gregorianum*, 51, 1970, pp. 763-765.

«El “todismo” no atañe sólo a los medios usados para presentar el mensaje, sino que concierne también a todo el hombre y todos los hombres a quienes hay que presentárselo (dimensión misionera y metodológica), subrayando particularmente que el contenido de dicho mensaje es Cristo. El cristocentrismo constituye la palabra clave del pensamiento del P. Alberione, la que ha orientado toda su predicación, mejor, su esfuerzo por explotar todo cuanto pudiera irradiar a Cristo en un mundo dominado por el fenómeno de la socialización debido en gran parte a los *mass media*. Él sabe que el mundo no puede prescindir de Cristo, como, por otra parte, Cristo, para ser Salvador, no puede prescindir del mundo».

Mostrando, en fin, cómo estas ideas hayan sido asumidas después por la teología y la catequesis, vuelve a insistir en la originalidad alberoniana:

«Sin darse cuenta, él ha sido el primero, al menos en Italia, en poner las bases para una teología de las realidades terrestres, como se desarrollaría más tarde, y en inspirar varios documentos del Concilio. Han sido estas ideas las que han llevado a la Familia Paulina a una eficiencia envidiable incluso para muchas sociedades industriales».

En esta manifestación del P. Grasso podemos captar algunas líneas-base que no sólo apuntan a la intuición y audacia pastoral de nuestro Fundador, sino que estimulan también nuestra “pastoralidad” como Familia Paulina, pues se refiere a nuestra posición de vanguardia en las iniciativas dirigidas a asegurar una expansión capilar en la difusión sea della Palabra de Dios, sea de la doctrina de la Iglesia, plenamente fieles al magisterio, tal como siempre quiso el propio P. Alberione.

2. La “pastoral” en la fase fundacional

Terminado el Concilio, el P. Alberione tuvo ocasiones para intervenir repetidas veces acerca de un tema tan apreciado por él, el de la Palabra de Dios, bien representado por la constitución dogmática *Dei Verbum*. Además, se consideraba involucrado, con su obra, en la nueva concepción de Iglesia como pueblo de Dios (*Lumen Gentium*), que se presenta como presencia crítica y profética en diálogo con el mundo contemporáneo (*Gaudium et Spes*). Este último documento, el que mejor expresa la pastoralidad del Concilio, por su atención al hombre y a la situación de la humanidad, tuvo en el P. Alberione un discípulo atento, que veía ratificados así los ideales pastorales de sus años juveniles y el camino recorrido para llevarlos a efecto.

En la predicación a la Familia Paulina, particularmente la dirigida a las Hermanas de Jesús Buen Pastor –constituidas en la misma para adentrarse en el *humus* pastoral de las diócesis– varias veces dijo que él se había anticipado a los tiempos precisamente en fuerza de la orientación pastoral tomada.

«Desde 1910-1911 se comenzó el trabajo pastoral, los escritos pastorales y los libros pastorales. Y esto se puso en marcha en la Pía Sociedad de San Pablo, dándole esta

orientación. [...] Todo debe estar inspirado por la pastoral, porque toda la Familia Paulina está ordenada a la pastoral, pero vosotras representáis, en esto, la parte mejor»².

Y añade: «Cuando llegué al sacerdocio, lo primero era atender a la pastoral. De ella no se hablaba en Italia. Había sólo algún movimiento que provenía de Alemania»³. Y recordó *Vida Pastoral*, la primera revista sobre el tema por aquellos años (1913) en Italia. En una homilía del tiempo cuaresmal, hablando aún a las Hermanas Pastorcitas, en 1960, afirma:

«No hay ninguna pastoral que no sea en Jesucristo, si queremos hablar de una pastoral recta, sensata, profunda. Y esta pastoral no cabe considerarla sino en meditar mejor lo de “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”. La acción pastoral es completa cuando toma estos tres elementos fundamentales. Ved cómo obró Jesús: su pastoral no era la pastoral sólo de las circunstancias, de los ambientes, del tiempo en que él desarrollaba su misión. Es la pastoral de todos los tiempos, de todos los lugares, de todos los pueblos. No hay otra pastoral sino ésa... Por tanto... estudiar a Jesucristo Maestro».

3. Una pastoral que a partir de los años 90 afronta un ámbito nuevo

La pastoral animada por el espíritu paulino cala en la realidad del camino eclesial, está atenta a los signos de los tiempos y su desenvolvimiento, marcado hoy principalmente por el desarrollo de la cultura de la comunicación. Tal como nos recordaba en los años 90 el documento *Aetatis Novae*, la comunicación experimenta una considerable expansión que influye profundamente en las culturas del mundo en su conjunto. Dicho documento subraya en el n. 4:

«El cambio que hoy se ha producido en las comunicaciones supone, más que una simple revolución técnica, la completa transformación de aquello a través de lo cual **la humanidad capta el mundo que le rodea y que la percepción verifica y expresa**. El constante ofrecimiento de imágenes e ideas así como su rápida transmisión, realizada de un continente a otro, tienen consecuencias, positivas y negativas al mismo tiempo, sobre el desarrollo psicológico, moral y social de las personas, la estructura y el funcionamiento de las sociedades, el intercambio de una cultura con otra, la percepción y la transmisión de los valores, las ideas del mundo, las ideologías y las convicciones religiosas».

En base a esto, el documento precisaba:

«Los medios de comunicación tienen la capacidad de pesar no sólo sobre los modos de pensar, sino también sobre los contenidos del pensamiento. Para muchas personas la realidad corresponde a lo que los medios de comunicación definen como tal; lo que los medios de comunicación no reconocen explícitamente parece insignificante. El silencio puede, así, hallarse impuesto de hecho a los individuos o a los grupos ignorados por los medios de comunicación; la voz del Evangelio puede, también ella, encontrarse reducida al silencio sin ser apagada totalmente».⁴

² S. Alberione, *A las Hermanas de Jesús Buen Pastor*, 1965, V.

³ *Ibidem*, VIII.

⁴ *Aetatis Novae* 4.

Así pues, nuestro anuncio se inserta en el ámbito de los contenidos de pensamiento, nuestra pastoral de Familia va a desencontrarse-encontrarse con ellos.

«El poder que tienen los medios de comunicación de fortalecer o de destruir las referencias tradicionales en materia de religión, de cultura y de familia subraya bien la pertinente actualidad de las palabras del Concilio: “Para el recto empleo de estos medios es totalmente necesario que todos los que los usan conozcan y lleven a la práctica fielmente en este campo las normas del orden moral”». ⁵

Junto a esta afirmación, hay que poner otra –para nosotros muy importante– que capta la comunicación en su realidad inclusiva y transversal:

«El trabajo de los medios de comunicación católicos no es sólo una actividad suplementaria y añadida a las demás de la Iglesia: ciertamente **las comunicaciones sociales tienen que desempeñar un papel en todos los aspectos de la misión de la Iglesia**. Por ello, no hay que contentarse con tener un plan pastoral de comunicaciones, sino que **es preciso que las comunicaciones formen parte integrante de todo plan pastoral**, ya que ellas tienen una contribución que dar a todo apostolado, ministerio o programa». ⁶

Como bien precisó el P. Sassi en la carta programática para el 3^{er} año de preparación al Centenario de la FP: «La **espiritualidad** que el Primer Maestro pone como fundamento de todas las Instituciones de la Familia Paulina tiene el mismo carácter “**pastoral**” y “**misionero**”: en oración con nuestros destinatarios porque debemos ser santos para hacer santos». Se necesita, pues, una espiritualidad que anime la pastoralidad paulina expresada en el ámbito apostólico. He aquí la cita del párrafo sobre el apostolado de la prensa:

«El redactor paulino está en una condición especial. ¿En qué sentido? Él es un predicador, no con la palabra, sino con el papel, con la película. El predicador siempre debe hacer dos cosas, y proporcionalmente también el escritor, es decir preguntarse: ¿A quién tengo delante? ¿A quién me dirijo? Considere ante sí a los lectores o a quienes espera que lo serán un día. Considere ante sí al público, o mejor, al grupo de fieles a quienes quiere llegar. Debe considerar sus almas; y esto después de la comunión y en la visita. No sólo Jesús es camino para mí, sino que lo es para mis lectores, es camino para aquellos a quienes quiero dirigirme, a quienes quiero inculcar algo. Jesús es verdad; no basta con que tú hagas la lectura espiritual para ti. Tienes una tarea de redacción, ¿y qué verdad quieres comunicar? Hemos de pedir la gracia del aumento de fe para nosotros y luego comunicarla al lector o al grupo de personas a quienes se quiere llegar; y si se reza, rezar por todos los lectores; se ora para tener la gracia de entender sus necesidades, de encontrar los caminos para llegar a esos corazones. ...Por tanto a los lectores se les lleva en el corazón a la comunión, se les lleva a todos en el corazón cuando se hace la visita a Jesús Maestro». ⁷

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Ibidem*, 17.

⁷ S. Alberione, *A las Hijas de San Pablo. Explicación de las Constituciones*, 1961, n. 433.

El sentido de lo sacro que inunda los lugares de apostolado viene a ser para el Primer Maestro un trasvasar en ellos la atención propia de los lugares de culto. Es significativo al respecto lo que recomienda en 1936 a las FSP hablando del apostolado en la librería como lugar en que el Maestro se “sienta” para enseñar:

«Dejad que el Divino Maestro se siente a gusto como para el discurso de la montaña; santificad las librerías con el silencio, la modestia, el celo, la oración. ¿Habéis reflexionado que la librería es una iglesia? ¡Sea siempre iglesia vuestra librería, sea siempre el lugar de vuestro sacrificio, mortificación, amor a las almas! San Pablo os señoree: él ofrece a todos el Evangelio de Jesucristo y las Cartas que lleva en la mano. Si la librería no la tenéis por iglesia, ¿qué será? Espanta pensarlo: un antro de chácharas y cotilleos; un peligro para vuestro corazón y una distracción para vuestro espíritu; un desierto donde nadie busca pan y agua, un comercio vano e inútil para las almas. ¡Que el Señor os ayude a abrir librerías santas, una por diócesis; y en cambio os cierre todas las impertinentes! Sed sal, luz; sed prudentes y sencillas».

La evolución de las librerías ha seguido el desarrollo de la sociedad, pero debemos preguntarnos si continúa vigente ese sentido de lo sacro con la presencia de los consagrados de la Familia Paulina, en los lugares de nuestro apostolado. Hoy a los apóstoles se les pide una mirada nueva. Lo reafirma con otras palabras el Superior general, P. Silvio Sassi, en la reciente carta con la que nos invita a enfocar el desarrollo del fenómeno comunicativo:

«Los diversos textos presentados por el magisterio universal que han acompañado el desarrollo del fenómeno de la comunicación, el estudio sistemático del cambio de la naturaleza misma de la comunicación –que ha pasado de ser un conjunto de tecnologías para comunicar a constituir una verdadera cultura y hoy, gracias al lenguaje digital, es un segundo ámbito de vida individual y social–, son un **constante estímulo** para el carisma paulino a “**convertirse**” para ser más pastoral y a renovarse en el pensamiento y en las iniciativas para permanecer **joven**, de hoy».⁸

Hoy el creyente debe ser capaz de hacer opciones adecuadas vigilando sobre cuanto diariamente encuentra en el propio camino, capaz de escrutar e ir más allá del dato inmediato; pero al mismo tiempo conservando la propia identidad original de la que ha recibido y constantemente recibe la vida.

4. Una pastoral en línea con la Iglesia de hoy

«La era de la globalización impone con fuerza que la comunicación pueda llegar a los más remotos ángulos del mundo real –ha dicho el Papa Francisco en el *Mensaje para la Jornada de las Comunicaciones Sociales 2014*– en los ámbitos creados por las nuevas tecnologías, en las redes sociales, para hacer emerger una presencia... que escucha, dialoga, anima». Para los cincuenta años de la *Inter Mirífica*, el Papa

⁸ P. Silvio Sassi, *El carisma paulino es pastoral*, Carta del Superior general de la Sociedad de San Pablo en el tercer año del trienio de preparación al Centenario de fundación, 2013, n. 7.1.6.

ha especificado que esta efemérides da motivo para descubrir un camino en evolución, una acrecida y gradual atención de la Iglesia al fenómeno de la comunicación y a los instrumentos usados con finalidad evangelizadora.

Dentro de dicho *mensaje*, la afirmación del Papa Francisco, «La comunicación no es un instrumento, es otra cosa...», debería hacernos reflexionar también sobre nuestros específicos ámbitos de apostolado. Tal afirmación parecería atestiguar que, sí, los instrumentos se han desarrollado, pero ello implica que la Iglesia sea siempre solícita en asumir nuevas sensibilidades y formas, consciente de que «el panorama comunicativo ha pasado a ser poco a poco para muchos un “ambiente de vida”», una red donde las personas comunican, dilatan los confines de los propios conocimientos y de las propias relaciones.

La pastoralidad asumida por la Iglesia, en la que actuamos con nuestro específico carisma, es la que se mueve hacia la vida, encontrada allí donde ésta ha tenido una nueva evolución, con nuevas posibilidades de coparticipación y modalidades de comunicación. El Papa no toma en consideración si este nuevo tipo de comunicar entrañe en sí modalidades negativas, sino que capta ante todo el lado positivo y pasa luego a urgir la responsabilidad de los operadores de la comunicación, afirmando: «Hemos de preguntarnos: ¿qué papel debe tener la Iglesia con sus realidades operativas y comunicativas? En cualquier situación, más allá de las tecnologías creo que el objetivo esté en saber introducirse en el diálogo con los hombres y mujeres de hoy, para comprender sus ilusiones, dudas y esperanzas».

La Iglesia, en este tiempo de la globalización, toma conciencia de la propia misión consistente en ofrecer un punto de vista profundamente alternativo al de una cultura cada vez más árida y deshumanizadora.

Una pastoralidad impregnada de autenticidad, sin abdicar de la vigilancia crítica, podrá asumir una perspectiva liberadora, de serenidad. Desde muchas partes se ha hecho notar el desagrado al constatar el precio pagado por la fragmentación del ser, por la laceración de la persona involucrada en varios frentes dentro de la sociedad actual. Secundando una carrera vana hacia el materialismo, el momento actual ha pasado a titularse como “época de las pasiones tristes”, con los consiguientes ademanes de incapacidad crítica, banalización, resignación, respirados en varios contextos, desde el privado a la esfera pública, y, ¿por qué no?, al ámbito religioso.

De aquí la preocupación pastoral del Papa de ir al encuentro de una humanidad desalentada y desilusionada... desgraciadamente también por cierto tipo de cristianismo. Es importante, pues, hacer opciones concretas sin olvidar nunca lo esencial que nos viene del espíritu paulino característico desde nuestros propios orígenes.